

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO DOKTOR PSEUDONIMUS

Las dos zetas de Agapito

Por la derecha y por la izquierda. Sin que nadie lo hubiese anticipado, los nacionalismos populistas emergían inquietantes en más de media Europa. Pampinea preguntó qué sucedía en Galicia en ese asunto. Los tertulianos eran todos gente cauta, poco amiga de meterse en líos. Se miraron de reojo unos a los otros y nadie abrió el pico hasta que lo hizo Agapito Muradano. Aquí, en Galicia, dijo Agapito, el nacionalismo militante puede ser según le cuadre, emergente o sumergente. Pero casi nunca es populista. Sus dogmas y principios se lo impiden. Visto desde fuera da la impresión de que el nacionalismo va por un lado y la Nación por otro. A veces se encuentran y se saludan pero nunca se abrazan ni se besan. Incluso alguna

vez se insultan. La gente más lúcida de la Nación reconoce y agradece el esfuerzo de los nacionalistas por mantener la identidad del país, incluso en tiempos bien difíciles. Pero lo cierto es que no se «gustan». A los militantes nacionalistas no les gusta la Nación tal como es. Y consideran que el traje de la autonomía no solo le queda corto sino que la disfrazaba, la hace parecer menos de lo que debería ser. Tampoco entienden bien por qué estando ellos ahí la Nación, al menos hasta ahora, se ha ido con otros. Y a la Nación no le gusta en los militantes ni la estrecha de cinco puntas, ni las malas compañías, ni que siempre le anden regañando ni que prefieran la muerte a ponerse alguna vez una corbata. No entiende que siendo admiradores de Castela o tengan

tan poco sentido del humor. Ni tampoco que aún no se hayan enterado que la democracia no vino a Galicia por una revolución o un pronunciamiento militar sino en una comilona: en el Banquete de Conxo.

Después de tan larga parrafada Agapito respiró hondo, se puso en pie y en un gesto propio de quien revela un gran secreto declaró: «Las más importantes contribuciones de Galicia en más de medio siglo mantienen una misteriosa relación con la letra zeta». Los contertulios empezaban a pensar que Agapito desvariaba cuando este los atajó aclarando, esas dos contribuciones son: «El ZZ de Zeltia que en los años cuarenta despiojó a media España y la Z de Zara, que ahora viste a

medio mundo». Y añadió: «Ese es mi nacionalismo».

Un hombre ya mayor que era profesor de EGB en el municipio de Narón preguntó quién era aquel chiflado que decía tales cosas. Le aclararon que le llamaban Agapito por su padre, pero que Muradano nada tenía que ver con la villa de Muros. Se debía a que Agapito era fan tan entusiasta de Miguel-Anxo Muradano que andaba siempre por ahí citando sin cesar párrafos completos de *Otra idea de Galicia* el gran libro de Miguel-Anxo. También le dijeron que no era propiamente un literato sino más bien hombre práctico y sensato. Nacido en Lugo, de joven había trabajado en Sargadelos y ahora tenía una granja cerca de Mesía en la que criaba porco celta y fabricaba yogures ecológicos a los que añadía vitaminas y ácidos omega. Bajo la marca Young forever los yogures se vendían como roscas en Madrid en boutiques especialmente diseñadas para gente pija.

Con cierta sorna, el profesor preguntó a Agapito: «¿Puede saberse el concepto que usted tiene sobre lo que es una Nación?».

Agapito, que a través de Ramón Maiz había leído al abate Sieyès, contestó: «la Nación es el conjunto del Pueblo reunido». Y aún añadió: «La Nación es un ente de derecho natural como el Estado lo es del derecho positivo». Con la sorna ya medio convertida en mala uva, el profesor insistió: «¿El Pueblo reunido en el Parlamento o en la plaza de la Quintana?».

Agapito se acordó del porco celta y de sus yogures. No pensaba contestar, pero al final con voz casi inaudible susurró: «Siempre he sido más amigo de los votos que de los gritos. Y a pesar de todos los pesares creo que lo seguiré siendo. A la Quintana voy algunas noches a escuchar silencios y campanas. Nunca fui a compartir entusiasmos, proclamas y consignas. Pero no me disgusta que haya gente que guste, necesite o crea convenientes esos desahogos. Creo que es buena cosa que pueda ser así».

Se hizo una pausa. Lo de Young forever tenía a Pampinea encantada, y aprovechó la ocasión para pedir a Agapito que le enviase sin tardanza un cargamento de yogures. En eso andaba cuando recordó que tenía una cita en el gimnasio y allá se fue sin apenas despedirse. Agapito disculpó el desplante pensando que ante la ilusión de seguir siendo siempre joven bien valía la pena dejar para otro día la ilusión de llegar a ser una Nación. Por su cabeza volvió a rondar el tema del nacionalismo. Y cuando ya se iba, se sorprendió a sí mismo al verse recitando las palabras del clásico: «Fuerte es la verdad, valiente la razón, poderosa la justicia, pero sin el buen modo todo se deslucirá así como con él todo se adelanta». Y pensó: «Tanto enfrentamiento, tanta diatriba ¿no será en gran parte una cuestión de modales?».

www.sansalorio.com

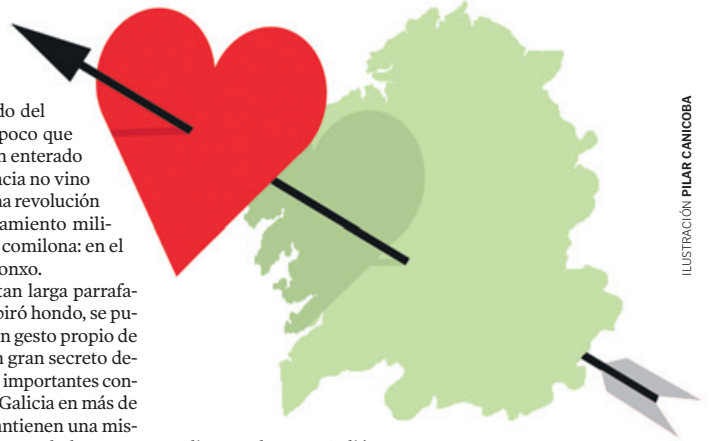


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

COLECCIÓN DE RELOJES
Flamenco

Hola calor, hola color.

Da la bienvenida al verano marcando estilo con la **colección de relojes Flamenco**. Combínalos a tu gusto y disfruta de esta nueva temporada luciendo un look veraniego a la última.

RELOJ NEGRO
6,95€

MAÑANA

RELOJ NEGRO
6,95€

MAÑANA

PROMOCIÓN VÁLIDA SOLO EN GALICIA



Aprovecha las ventajas de ser suscriptor. Haz tu reserva capturando el código QR con la aplicación ES Fácil o en el teléfono 900 154 218 y consigue unas condiciones exclusivas.

Última entrega con **La Voz de Galicia**

«Extra Voz»: los gallegos que vieron las grandes guerras

REDACCIÓN / LA VOZ

La revista *Extra Voz*, que se entrega mañana gratuitamente con La Voz de Galicia, lleva a su portada un reportaje que recuerda el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Dos gallegos que han rebasado el siglo de vida relatan su pasado, contextualizan los cambios producidos durante un siglo y recuperan sus recuerdos de los grandes

conflictos bélicos que les tocó vivir. Además, la revista profundiza en la figura de Gavriilo Princip, el serbiobosnio que disparó contra el archiduque Francisco Fernando, a quien estos días se le rinden homenajes en Bosnia y Sajarevo, e introduce la opinión de dos historiadores, Margaret MacMillan, catedrática en Oxford, y David Stevenson, profesor de la London School of Economics.